

EL OSTRACISMO
DE LOS CARRERAS.

LOS JENERALES

JOSÉ MIGUEL I JUAN JOSÉ

I EL CORONEL

LUIS CARRERA.

EPISODIO DE LA INDEPENDENCIA DE SUD-AMÉRICA

POR

Benjamin Vicuña Mackenna.



SANTIAGO.

IMPRENTA DEL FERROCARRIL,

Calle de los Teatinos, núm. 34.

Octubre de 1857.

su matrimonio fueron felices.—Ambos eran parientes inmediatos, i les habia unido aquella cordial simplicidad de los actos de familia, que una indiscreta vanidad puede solo gozarse en echar a la calle en los festines i en bailes ostentosos. Casóla, en efecto, el capellan del rejimiento de Granaderos, i su primera alcoba fué la habitacion militar del jóven comandante, en su propio cuartel, porque el amor, cuando es cierto, todo lo embellece i santifica.

Despues que negras nubes entoldaron la plácida luz de aquella luna que se ha llamado de “miel,” con una sabrosa i espresiva elocuencia, hemos visto que la enamorada esposa siguió a su compañero, i endulzó algunas horas de su destierro.—Dos años mas tarde volvió a Chile, en el verano de 1816, acaso para preparar un anticipado i blando descanso a su angustiado amigo.—Aguardaban entonces ambos la expedicion que traia de Estados Unidos su hermano José Miguel, i la esperanza habia vuelto a renacer en sus pechos.—“Te remito ese anillo, (escribia la jóven beldad a su hermana Mercedes Fuentesillas, el 8 de agosto de 1816, al emprender su viaje desde Mendoza), porque asi contemplo tu corazon entre dos piedras, pero te debes consolar porque son *verdes*....(*). Risueña, mas bien que amarga i tenida en el color de la esperanza, fué de esta manera para ambos esposos aquella separacion que sin embargo debia ser la última....

XIX.

La belleza de doña Ana Maria Cotapos formaba el contraste del porte altivo i bizaro de su hermana doña Javiera Carrera, i de la airosa jentileza de su amiga, la esposa de José Miguel.—Era un tipo acabado de suave dulzura.—No

(*) Juan José Carrera escribia en esta misma época (15 de setiembre de 1817, a su cuñada Fuentesillas, estas palabras que indican el cambio que la buena fortuna de su hermano habia operado en sus sentimientos, en cuanto a sus celos i a su orgullo.—“La venida de nuestro José Miguel, aunque dudosa todavia, alivia en verdad a moderar en parte la misera situacion que nos oprime por todos modos. Si ella es efectiva, podremos ciertamente aun bendecir las persecuciones, injurias i demas que hemos sufrido, pues ellas mismas nos han proporcionado una escuela que no teníamos i que en adelante nos reportará grandes ventajas.”



habia en su rostro aquellos perfiles rectos, ni esos tintes fuertes que dan imperio a la belleza, sino rasgos blandos i puros que la revestian de una adorable harmonia.—Su rostro era oval como el de esposo, i sus ojos, a diferencia de los de éste, tenian un dulcísimo mirar, mientras su negro cabello daba una simpática sombra al conjunto pálido, lánguido i voluptuoso de su semblante. Su porte, como su fisonomía, era majestuoso sin ser arrogante, i la tierna simplicidad de su corazon encontraba un nido caloroso en su pecho blanco i tallado cual el mármol. “Es uno de los rostros mas hermosos que yo haya jamás visto. (esclama un viajero que conoció a ésta beldad cuando contaba ya cuatra años de viudez)—Sus ojos cautivan i seducen a la vez, i posee una boca que ningun pintor ni el cincel de la escultura habria igualado en las Hebes i Gracias imaginadas por el arte. Su edad, añade la maravillada escritora, es ahora 25 años, pero su fisonomía apenas revela 17, i al verla, detenida yo un instante por la espresion de su belleza, i recordando su historia, me puse a meditar sobre si aquella aparicion no seria mas bien un sueño de esos que aparecen en la fantasia del romance.” (†)

XX.

I el alma de esta bella mujer era como sus rostro, mansa, pura, inocente. Tenia una de esas intelijencias sanas i claras tan comunes entre las hijas de su mismo país; pero ella, acostumbrada solo a amar, sabia comprenderlo i esplicarlo todo mas bien por el sentimiento.—Asi, nada es mas tierno ni mas sensible i vehemente a la vez que las quejas con que revelaba las congojas de su alma cuando supo la cautividad de su amado. “Estoi loca i desesperada (escribia a su hermano José Miguel, el 17 de octubre de 1817, desde Santiago) Considera mi José Miguel como estará tu infeliz

(†) Maria Graham.—*Journal of a residence in Chile during the year 1822.*—páj. 241.

i desgraciada hermana, al considerar a mi desventurado Juan en las garras de unos tigres, que todo su empeño es devorarnos, i para ello no vale la inocencia, pues en el dia padece el hombre de bien i el que se sostiene con carácter... Ahora es cuando deseo tener posibles para socorrer a los míos, pues para mi nada quiero, solo vivir con mi Juan aunque fuese en la choza mas miserable... Ai! cuanto me pesa el haberme venido!"...

I cuando el destino le habia arrebatado todo lo que habia conocido de mas caro i de mas dulce en la vida, hé aquí como daba cuenta de su situacion en la intimidad sincera de la familia. "Con bastante dolor mi amada Mercedes (escribia desde la hacienda de Santa Rita, el 9 de agosto de 1818, a la esposa del jeneral Carrera) me quedé el correo pasado sin contestar tu apreciable cartita del 24 de julio, i tu no debes estrañar, hija mia, esta falta en la que ya vive sobre lo natural. No tengo un momento sereno en mi espíritu i salud. El histérico me repite con fuerza hasta privarme del habla i anoche he principiado a bañarme. A instancias de mis padres, me medicino, porque lo que yo deseo es que concluya una vida que no puedo tolerar. Ai! mi Mercedes, si Dios me conserva unos dias mas, sabrás todo lo ocurrido para que mi pesar no tenga consuelo. Cuales no serian mis martirios sabiendo el modo de librar a mis mártires i no poderlo!... Un poco de ropa i 100 pesos que les mandé, me costó deshacerme de cuatro trapos de mi uso... Para mi no he solicitado lo menor. Gracias al cielo, en casa de mis padres no me falta un pedazo de pan, i si me faltase, me iria donde una amiga, pues la caridad no muere en nuestro pais, i mas siendo sin hijos."

Tal fué la desdichada suerte de esta noble chilena, tipo verdaderamente adorable, i que su belleza, su fidelidad i su dolor han hecho simpático i aun histórico.—Fué la mas linda flor de un pensil ameno donde crecian otras jentiles plantas a que la misma sávia de pródiga belleza daba vida. La sombra que ella buscó fué fatal, i su cáliz que el rocío

de la dicha no empapára esterilizóse con el riego de sus lágrimas.—Algunos dias de paz i resignacion le aguardaban en el seno compasivo de un amigo mas jóven i mas feliz que el que siempre llorara, pero su astro eclipsado estinguióse pronto, concluyendo sus ajitados dias en la mitad lozana de su vida. . . . (?)

XXI.

Entretanto, con que parte de dolor o de interes habian concurrido a los sangrientos sucesos de Mendoza, los otros dos hermanos del nombre Carrera, que vivian asilados en Buenos Aires i Montevideo?—Doña Javiera fué la primera en saber la prision de los desgraciados difuntos, i lo habia comunicado a su hermano el 26 de agosto con estas palabras llenas de ansiedad.—“Quisiera con mi vida ahorrarte la noticia que te voi a participar. Nuestro infeliz Luis, dicen que está preso en Mendoza con dos barras de grillos. I pocos dias mas tarde dándole cuenta de sus empeños, añadia.—“Despues de innumerables pasos, he descubierto la idea del Director. No quiere juzgar a mis hermanos aqui; quiere que los juzgue San Martin o los demas, que todo es lo propio. ¿Cuál será la suerte de estos desgraciados? Trabajo incesantemente por mover a tres individuos del Congreso en mi favor, i haré por mí una enérgica representacion, pidiendo, como debo, que se les traiga aqui, se les oiga i castigue si son delincuentes; pero como en nada tengo suerte, puede que no lo logre, pero me quedará el consuelo de hacer mas de lo posible. Ya mis piés son sangre, i ojalá que las de mis venas fuese la suficiente a salvarlos. Juan José tiene otras dos barras de grillos. Dios te conserve a ti feliz i libre i no precipitado. —Adios! adios!”

XXII.

Su hermano, por su parte, ponía en juego desde su asilo

(?) Doña Ana María Cotapos, que casó en segundas nupcias con don Justo Salinas, murió en 1833 de la terrible epidemia de escarlatina que arrebató ese año tantas existencias previas a nuestra sociedad.